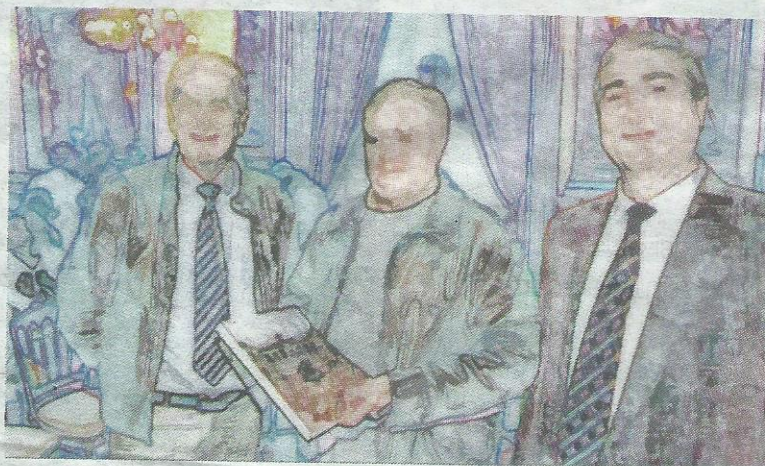


# ALCALDE ANGUIITA

MANUEL  
**Fernández**



*“El primer alcalde de la democracia tras la dictadura habló la otra noche en el Círculo de la Amistad de hace 37 años en la historia de una ciudad de miles de almanagues...”*

ErEran tiempos en que la ciudad le daba las espaldas al río, que estaba muy contaminado y olía a vaca, y por el centro chocaba con el murallón de la estación, que cortaba Córdoba. Quizá por eso los fines de semana la ciudad se ponía el mono de albañil chapucero y se construía, en sus parcelaciones clandestinas, amplios chalets con vistas al horizonte. Fue la otra tarde en el Círculo de la Amistad, el espacio más genuino de la idiosincrasia cordobesa, donde se muestran y retratan las distintas almas de Córdoba, donde Julio Anguita —que renunció en su día a su pensión vitalicia como exparlamentario por ideología y convicción y que la que cobra ronda los 1.900 euros— abrió el ciclo de conferencias *Los alcaldes de la democracia* y volvió a la ciudad de hace 37 años, aquella que acababa de estrenar la democracia municipal pero que llevaba miles de años existiendo. Una capital muchos de cuyos asuntos siguen vigentes en la de hoy —Aucorsa, participación ciudadana, Iglesia, convento de Regina, tabernas, Palacio de Viana— con los matices de casi cuarenta años más tarde, incluido un intento de golpe de Estado una noche en la que, como alcalde del PCE, Julio Anguita tuvo muy en cuenta su pistola. Ya se

sabe, era un tiempo tan novedoso en España que resultaba raro que una Córdoba con banca religiosa fuera gobernada por un comunista, más o menos algo parecido a la coyuntura de hoy de Podemos y su catalogación de radicalidad. Córdoba ha vivido en su historia experiencias para el futuro de la humanidad: la mezcla de árabes (Averroes), cristianos (Osio) y judíos (Maimónides) con esencia romana (Séneca) o la experimentación en el comienzo de la democracia tras la dictadura de Franco del gobierno local del partido más alejado del poder oficial, el PCE. Y todo ha sido posible.

El primer alcalde de la democracia tras la dictadura habló la otra noche en el Círculo de la Amistad de hace 37 años en la historia de

una ciudad de miles de almanagues, de las convicciones de sus dirigentes, de la degradación de la zona histórico-artística, de los arrabales sin agua, luz, ni alcantarillado, de los impuestos municipales parecidos a la Edad Media, de la política a largo plazo o del edificio del Consistorio municipal en Pedro López a punto de derrumbarse en un imprevisto. Y del concepto de cultura de un determinado Ayuntamiento en el que Julio Anguita subrayó nombres como el de Ocaña, un icono andaluz en la Cataluña de los 70; Ricardo Molina, el poeta pontanés de Cántico; y el notario e historiador de Bujalance Juan Díaz del Moral. Córdoba, en ocasiones, ha ido por delante en la historia. Con Anguita, por ejemplo. ≡